

La fábula del buey y la enfermedad que sembró el miedo



*Gláucia Caroline Silva de Oliveira
Karem Beatriz de Oliveira Mantena*

Ilustraciones

Júnior Ribeiro

La fábula del buey y la enfermedad que sembró el miedo



Gláucia Caroline Silva de Oliveira
Karem Beatriz de Oliveira Mantena

Ilustraciones
Júnior Ribeiro

Editora Itacaiúnas
Ananindeua – PA
2025

La Fábula del Buey y la Enfermedad que Sembró el Miedo

Este libro presenta la rabia, una enfermedad viral aguda, grave y contagiosa que puede afectar a los mamíferos, incluyendo al ser humano. Se trata de una encefalitis progresiva con una tasa de letalidad muy alta. Esta historia forma parte de la colección IntegraClima, una serie de relatos que combinan aventura, aprendizaje y conciencia sobre temas urgentes e interconectados como la salud única, el cambio climático, la biodiversidad y la sostenibilidad.

Autoras: Gláucia Caroline Silva de Oliveira y Karem Beatriz de Oliveira Mantena.

Diagramación: kArOl*OlliEr.

Ilustración: Júnior Ribeiro.

Revisión científica: Aldemir Branco de Oliveira Filho, Alegre de Nascimento Santana Cadeado, Diego Simeone Ferreira da Silva, Lanna Jamile Corrêa da Costa, Marcus Emanuel Barroncas Fernandes, Paulo Nazaré Miguel, Rodrigo Petry Corrêa de Sousa y Victor Gabriel Bastos Chaves.

Traducción: Leonardo Jasiel Luza Eyzaguirre.

Revisión ortográfica y gramatical: Benedito Ubiratan de Sousa Pinheiro Júnior y Oscar Calixto La Rosa Feijoo.

Proyecto de investigación: Integración de datos sobre clima, salud y biodiversidad para la zonificación del riesgo de enfermedades y la promoción de acciones participativas e integradoras en comunidades tradicionales, fomentando la conciencia sobre los impactos del cambio climático. Una colaboración entre Brasil, Perú y Mozambique.

Apoyo financiero: Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPQ) y Departamento de Ciencia y Tecnología del Ministerio de Salud (DECIT/SECTICS/MS), Proceso N° 444841/2023-7.

Datos Internacionales de Catalogación en la Publicación (CIP) de acuerdo con ISBD

O48	Oliveira, Gláucia Caroline Silva de
	La Fábula del Buey y la Enfermedad que Sembró el Miedo [recurso electrónico] / Gláucia Caroline Silva de Oliveira e Karem Beatriz de Oliveira Mantena; [ilustración Júnior Ribeiro] – 1ª ed. Ananindeua : Editora Itacaiúnas, 2025. 17 p.: il.: PDF , 40 MB.
	ISBN: 978-85-9535-366-4 (e-book) DOI: 10.36599/itac-978-85-9535-366-4
	1. Rabia. 2. Educació. 3. Literatura infantil y juvenil. 5. Enfermedades virales. I. Título.
	CDD 616.91 CDU 82-93

Índice para catálogo sistemático:

1. Enfermedades virales: 616.91
2. LiteratLiteratura infantil y juvenil: 82-93

E-book publicado en formato PDF (*Portable Document Format*). Utilice el software [Adobe Reader](#) para una mejor experiencia de navegación en esta obra.

Todo el contenido presentado en este libro es responsabilidad del/de los autor(es). Esta publicación está licenciada bajo [CC BY-NC-ND 4.0](#)

Esta obra fue publicada por [Editora Itacaiúnas](#) en octubre de 2025.



Érase una vez un buey muy fuerte,
imponente y trabajador llamado
Nuno.

Vivía en una chacra lejana y era
conocido por su agilidad y por estar
siempre dispuesto a ayudar. Los otros
animales de la chacra, el carnero, las
gallinas y los chanchitos, lo
admiraban por ser ese amigo fiel que
sabía guardar secretos, acogía y
alegraba a todos los que vivían allí.





Una tarde, se desató un viento muy fuerte y un grupo de murciélagos sobrevolaba la chacra, algo desorientado.

Doña Gallina Pata Peluda comentó:

— ¡Caramba, chicas! ¿No les parece raro ver tantos murciélagos por aquí hoy? Es difícil ver tantos juntos.

Entonces Doña Pata Pico de Oro respondió:

— ¿No te enteraste? Han talado los árboles y luego quemaron todo en el Monte del Ñeque. El Armadillo Bola, la Perezosa Soñadora y el Mono Apestoso avisaron que todos los animales de ese monte se quedaron sin casa. Parece que hasta la gran familia de los Murciélagos Monteros perdieron su hogar.

Al día siguiente, Nuno notó una herida extraña en su cuerpo. Con el tiempo, el imponente buey empezó a comportarse diferente a lo habitual. Estaba raro, callado, aislado y casi no comía nada. Hasta que un día sintió duras sus patas, comenzó a babear una saliva viscosa y a caminar tambaleándose.

Los animales, preocupados, empezaron a cuchichear entre ellos...





—¿Qué está pasando con Nuno?

—preguntó, inquieto, don Carnero Cuerno de Caracol.

—¡Yo vi que no me respondía cuando lo llamaba, y le costaba mucho mantenerse en pie! ¡Y ni hablar de que no quiere comer nada hace varios días! —comentó el chanchito, asustado.





—Amigos míos, me temo que nuestro querido Nuno ha sido alcanzado por la rabia, una enfermedad peligrosa que afecta el sistema nervioso. Lamentablemente, ya no es consciente de lo que hace y puede estar perdiendo el control de sus movimientos —dijo el espantapájaros, con angustia.

Al oír eso, los animales entraron en pánico. Aturdidos, corrían de un lado a otro, alejándose unos de otros.

La rabia era conocida como una enfermedad terrible y mortal, que convertía a los animales en criaturas irreconocibles. Todos empezaron a desconfiar entre sí. Nadie vivía en paz: se encerraban con sus crías y mantenían distancia, se había sembrado el miedo!

Aun con tanto miedo, no podían ocultar la tristeza por el trágico destino de su amigo.





El granjero notó el alboroto entre los animales y el comportamiento raro de Nuno, así que llamó al veterinario.

Cuando llegó a la chacra, el veterinario confirmó el diagnóstico: el buey tenía rabia y no había cura.

Con el corazón apenado, el granjero entendió que, para proteger a los demás animales, tendría que llevarse a Nuno lejos. Justo Nuno, su compañero más valioso en el arado y la cosecha. Ese día, el granjero lloró a cántaros, y todos los animales se sintieron tristes y temerosos por su futuro.

Al día siguiente, el veterinario explicó que, con la deforestación, las quemas y con el cambio climático empeorando, muchos animales silvestres están perdiendo sus hogares y buscando otros lugares con condiciones más seguras y agradables para vivir.



Probablemente, Nuno fue mordido por un murciélago infectado. Cuando un animal presenta síntomas de la rabia, su saliva está llena de virus que pueden transmitirse a otros animales mediante mordidas, lamidas o heridas en la piel.

— El virus de la rabia anda suelto y puede infectar a cualquier mamífero —explicó el veterinario.

En el campo o en la ciudad, los seres humanos, perros, gatos, bueyes, cabras y caballos pueden protegerse mediante la vacuna contra la rabia, que es la única forma efectiva de prevención..

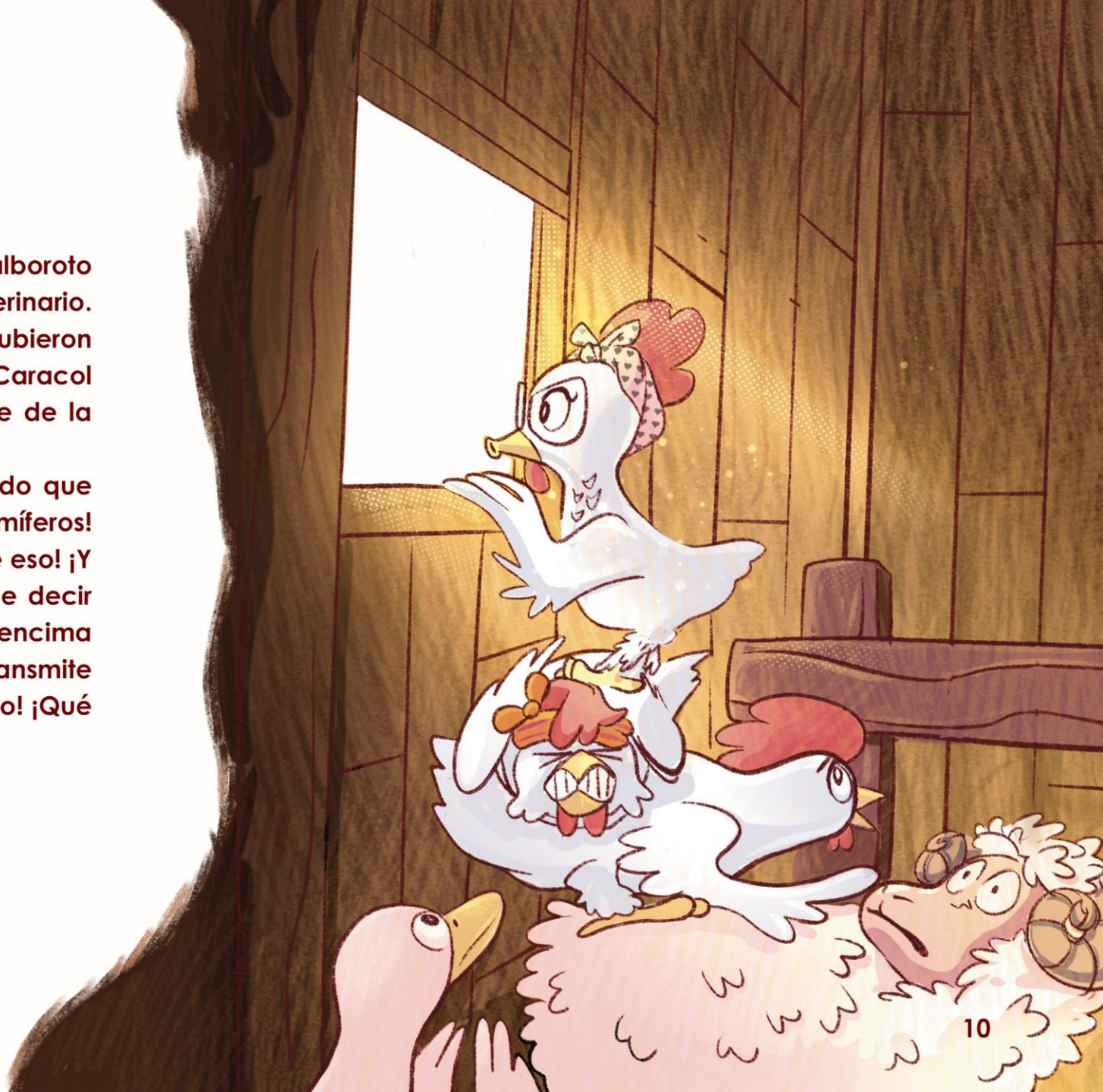
El problema —agregó el veterinario— es que no se puede vacunar a los animales que viven en el bosque. Por eso, lo mejor es mantener distancia y cuidar sus hábitats, ya que estos animales pueden infectarse y transmitir el virus por donde pasen... incluso a otros animales del campo, la ciudad, o a las personas, sin que ellos quieran transmitir.

—¿Y usted ha vacunado a sus animales? —preguntó el veterinario.

—No, doctor... nunca los he vacunado. Es que no los vendo. Ellos son parte de mi familia y no son apenas un negocio para mí —respondió el granjero, triste

En el granero, era un alboroto escuchar lo que decía el veterinario. Las gallinas chismosas se subieron sobre don Carnero Cuerno de Caracol para no perderse ni un detalle de la conversación:

— ¡Uy, ahora está diciendo que los que se fregaron son los mamíferos! ¡Menos mal que yo me libro de eso! ¡Y miraaa... el granjero acaba de decir que no vacunó a nadie, ah! ¡Y encima esta enfermedad del mal se transmite por la baba del animal enfermo! ¡Qué horror!





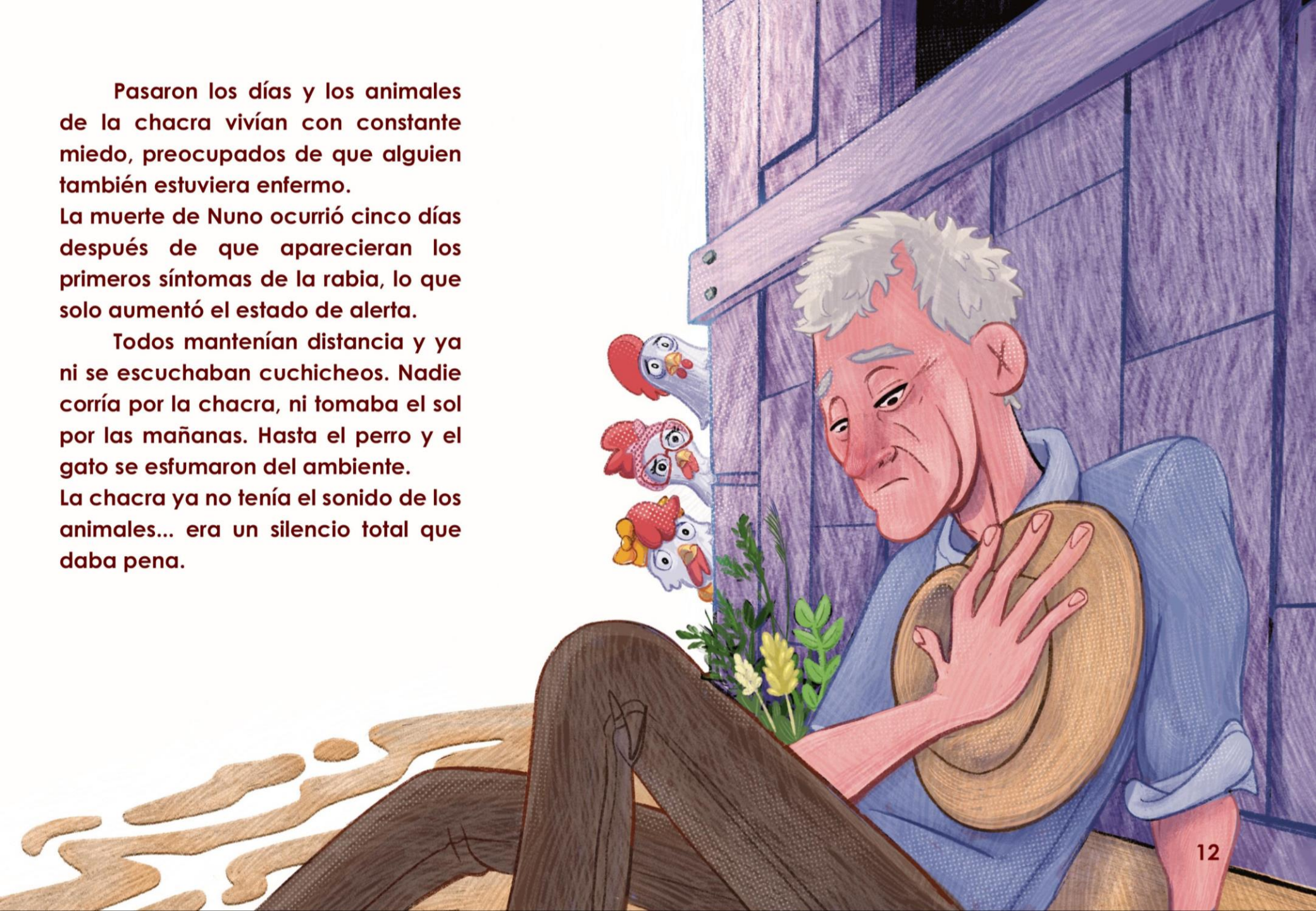
Ela noticia de que los
mamíferos iban a morir se
corrió por toda la chacra.

Doña Mimosa, la
yegua Trenza de Princesa,
Doña Chanchita Roncadora
y hasta el Conejo Bolita
quedaron aterrados.

Pasaron los días y los animales de la chacra vivían con constante miedo, preocupados de que alguien también estuviera enfermo.

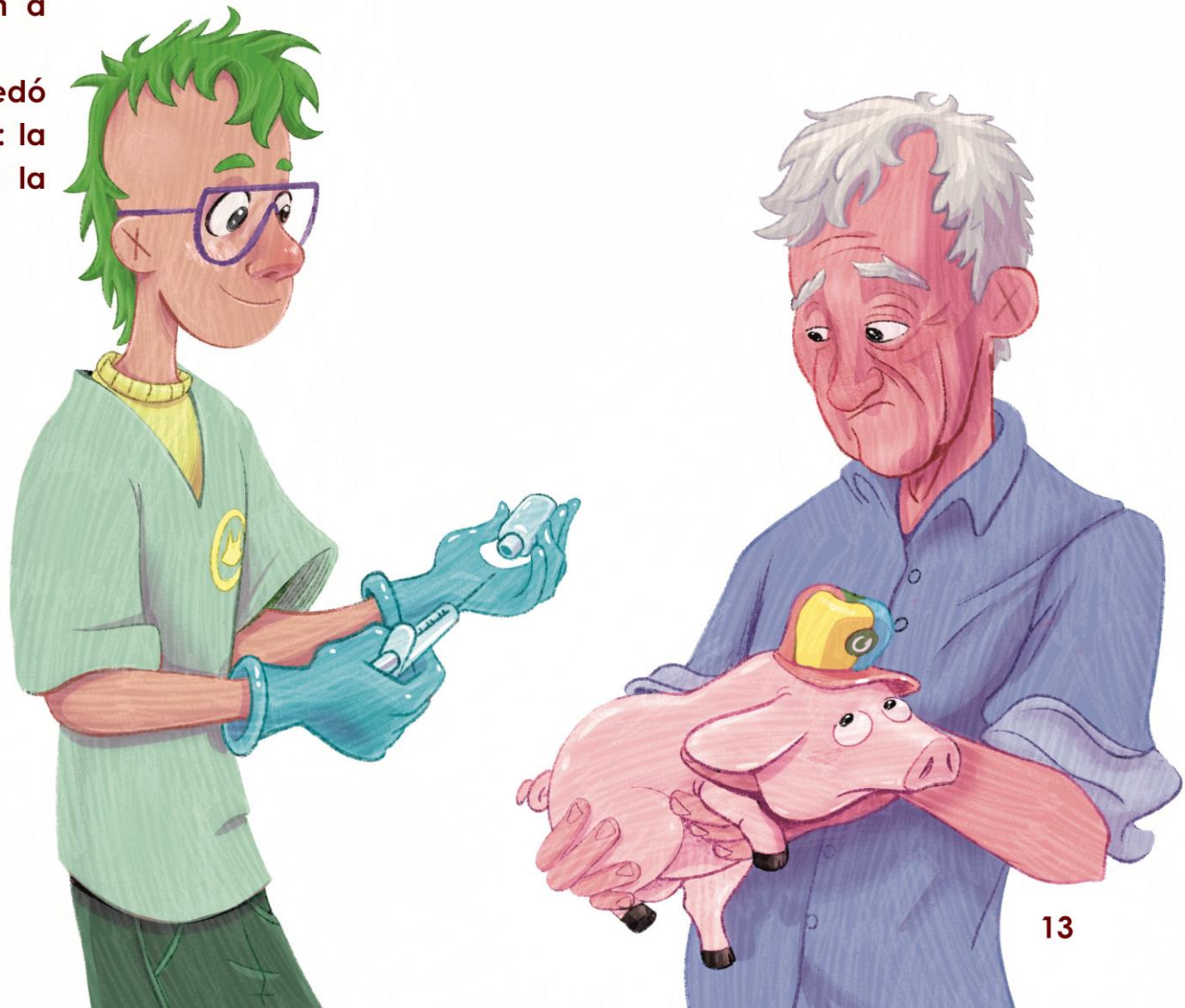
La muerte de Nuno ocurrió cinco días después de que aparecieran los primeros síntomas de la rabia, lo que solo aumentó el estado de alerta.

Todos mantenían distancia y ya ni se escuchaban cuchicheos. Nadie corría por la chacra, ni tomaba el sol por las mañanas. Hasta el perro y el gato se esfumaron del ambiente. La chacra ya no tenía el sonido de los animales... era un silencio total que daba pena.



Después de algunos días, el granjero logró vacunar a todos los animales y, poco a poco, la vida en la chacra fue recuperando su alegría habitual. Los animales comenzaron a sentirse más seguros.

El sacrificio del amigo Nuno quedó como una gran lección para todos: la importancia de la vacuna contra la rabia.





Moraleja de la fábula: Mantener los bosques en pie es esencial para equilibrar el clima del planeta y evitar que los animales silvestres pierdan sus hogares, lo que reduce el riesgo de transmisión de enfermedades y protege la salud de todos.

Ven a conocer al buey Nuno y su mancha, y descubre cómo los animales de la chacra enfrentaron un momento bien difícil en sus vidas.